



## Tema 3A: "**Grandes expectativas.**"

**Introducción:** En nuestro estudio de hoy a la luz del Evangelio según San Mateo 11:2-11 (Lc. 7:18-35) continuaremos hablando de Juan el Bautista. En la cúspide de Su ministerio terrenal, Jesús fue abordado por dos discípulos de Juan el Bautista (Mt 11:1-6). Juan estaba en prisión, y había enviado a dos discípulos a Jesús. Tal vez turbado por su presidio, deseaba la afirmación de que Jesús era verdaderamente el Mesías, el que vendría. Jesús enfatizó Sus obras, y habló de las bienaventuranzas de aquel que no hallara tropiezo en Él. Jesús uso esta oportunidad para hablar a las multitudes sobre Juan el Bautista (Mt 11:7-10). Que no era alguna caña sacudido fácilmente o un hombre de vestiduras delicadas, sino un profeta. En lugar de esto, era el profeta profetizado por Isaías 40:3 y Malaquías 3:1; 4:5. Pero entonces Jesús hizo dos declaraciones notables (Mt 11:11): **Primero**, que no había existido nadie más grande que Juan el Bautista. **Segundo**, ¡que el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él! Es la segunda declaración que ha dejado perplejos a muchos. Porque el reino de los cielos es la iglesia que iba a ser establecida. ¡Y en la iglesia hay muchas personas que parecen no estar a la medida de Juan el Bautista! **¿Cómo puede alguien de nosotros ser más grande que él?** Antes de que consideremos la respuesta, veamos por qué.----- **Preguntas para la reflexión:** -----

**Mateo 11:2-3** *“Al oír Juan en la cárcel los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos <sup>3</sup> a preguntarle: ¿Eres tú aquel que había de venir o esperamos a otro?”*

Juan había sido encarcelado por el rey Herodes Antipas. La pregunta de Juan implica su conocimiento limitado de Cristo. El no había oído, ni visto lo que los discípulos de Jesús como testigos habían vivido junto a su Maestro. Además, Jesús se alejó de Jerusalén, el hogar del templo y centro de autoridad religiosa, y empezó su ministerio en Galilea (Mt. 4:12). Por otra parte, la pregunta se dirige a Jesús mismo y revela su fe, y si Jesús no es el Gran Consolador, Juan está dispuesto a esperar. Nos sorprende que Juan hiciera tal pregunta: **Reflexionemos: 1.- ¿Cómo puede Juan preguntar si Jesús es el que ha de venir? 2.- ¿Qué preguntas necesitas que alguien te responda para confirmar tu fe? 3.- ¿A quién puedes hacerle esas preguntas?**

**Mateo 11:4-6** *“Respondiendo Jesús, les dijo: **Id y haced saber a Juan las cosas que oís y veis.** <sup>5</sup> **Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres es anunciado el evangelio;** <sup>6</sup> **y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí.**”*

*“Id y haced saber a Juan las cosas que oís y veis.”* Como se anota arriba, lo que oyeron los discípulos de Juan fue el Sermón en el Monte (capítulos 5-7), y lo que vieron fueron milagros (capítulos 8-9). En su catálogo de milagros, *“a los pobres se les traen las buenas noticias”* parece poca cosa. La mayoría de la gente guarda lo mejor para el final, y el milagro más dramático era el de resucitar a los muertos (Mt. 9:18-27). ¿Por qué no parar ahí? ¡Porque los pobres, los de corazón partido, cautivos y prisioneros le importan a Jesús! ¡Jesús hace eso! Lo hizo mientras caminaba las carreteras polvorosas de Judea, Samaria, y Galilea. Al proclamar Jesús las Buenas Nuevas a los pobres se cumplían las profecías de Isaías (Is. 26:19; 29:16; 35:5-6; 42:18; 61:1-2). *“y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí.”* Jesús podría reprenderle a Juan por sus *dudas* pero, en vez, le ofrece una bendición. Jesús no ha cumplido las expectativas de Juan, pero Juan no ha permitido que eso le sirva de tropiezo. Jesús ofrece una bendición, no solo para Juan, sino para todos los que no se ofendan – *todos los que no tropiecen – todos los que no se escandalicen.* **Siempre son los milagros que Jesús no nos cumple los que se convierten en un tropiezo para la fe.** Jesús nos bendice cuando permanecemos fieles a pesar de oraciones que quedan sin responder o esperanzas que quedan sin cumplir. **Reflexionemos: 1.- ¿Cómo crees que hoy Cristo continúa haciendo el Ministerio a los más necesitados a través de ti, de tu iglesia? 2.- ¿Cuándo fue la última vez que te llamaste “Bienaventurado” después de haber tenido un tropiezo?**

**Mateo 11:7-10** *“Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a hablar de Juan a la gente: « **¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?** <sup>8</sup> **¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? Los que***

*llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están. <sup>9</sup> Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta, <sup>10</sup> porque éste es de quien está escrito: »“Yo envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino delante de ti.”*

Cristo ensalza a Juan, no cuando los discípulos de este estaban presentes, sino *mientras ellos se iban*. Lo hizo así porque no quería que sus alabanzas pareciesen adulaciones que pudiesen llegar a los oídos del Bautista. Aunque hemos de estar siempre prestos a rendir la debida alabanza que pueda contribuir a estimular a otros, hemos de huir, sin embargo, de todo lo que huele a servil adulación, lo cual solo ayuda a fomentar el orgullo y, con la mayor frecuencia, a que quienes están en puestos de responsabilidad, se percaten aún menos de sus propios errores. Por eso, *la adulación es la peor de las mentiras*. “*¿Qué salisteis a ver al desierto?*” Los profetas de Dios deben ser escuchados, no simplemente vistos. Muchos de los que asisten a la predicación vienen para ver y ser vistos, más que por aprender y ser así enseñados; para tener algo de qué hablar, más que para ser hechos *sabios para la salvación* (2Ti.3:15) “*¿Una caña sacudida por el viento?*” NO es una caña sacudida por el viento, hueca, flexible, llevada por todo viento de doctrina o de fama; no es vacilante en sus principios, ni inconsecuente en su conducta. Ni los aplausos, ni la ira tormentosa de Herodes, hacen doblegar a Juan ante el peso de la circunstancias. “*¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta, <sup>10</sup> porque éste es de quien está escrito: »“Yo envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino delante de ti.”* Jesús a continuación defiende el ministerio de Juan y lo destaca como el mayor de los creyentes y como un profeta. Cita a Malaquías 3:1 y atribuye esa mención a la persona de Juan. Es un modo de decir que lo que Juan ha predicado no ha caído en un saco roto, sino que ha fructificado en la predicación de Jesús. De las palabras de Jesús se infiere que en aquel entonces el camino para comprender la prédica de Jesús pasaba por aceptar el ministerio de Juan como el mensajero que anunció la llegada del Mesías. Les anuncia que no hay que buscar al enviado de Dios en el palacio ni entre los profetas vulgares (que por entonces abundaban) sino en este que vivía en el desierto y tuvo la función de marcar al Mesías al bautizarlo en el Jordán. **Reflexionemos:** 1.- ¿Cómo hago entonces para estimular al hermano y evitar la adulación? 2.- ¿Cuál es tu expectativa para esta Temporada de Adviento y Navidad? 3.- ¿Cómo puedes ayudar a quien no puede creer en Dios porque no satisface sus expectativas?

**Mateo 11:11** *“De cierto os digo que entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; y, sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él.”*

Juan se encuentra en el pináculo de la antigua era, pero aún el más grande representante de la era antigua es menor que el representante más humilde de la nueva. **Una metáfora apropiada** es el astrónomo antiguo cuyas observaciones estaban limitadas por un telescopio pequeño y primitivo. La persona más brillante, así limitada, nunca podría aproximar su trabajo al de una persona común que tiene acceso a los telescopios espaciales de hoy. Si el menor en el reino de los cielos es más grande que Juan, considere donde nos pone eso a nosotros. Podemos ser cristianos muy comunes, pero Dios nos considera grandes. **Reflexionemos:** *Adviento es el tiempo para repensar la fe que nos sostiene.* 1.- ¿Cómo puedes compartirla? 2.- ¿Cómo puedes hacer que lo que he recibido pase a tantas otras personas que lo necesitan y esperan? 3.- ¿Cómo puede alguien de nosotros ser más grande que Juan? 4.- ¿No debe llenarnos esto de humildad, de gratitud, y de un deseo para un servicio más grande que Jesús hubiera concedido tan grandes bendiciones sobre nosotros?

**Conclusión:** Nuestra lección del Evangelio, Mateo 11: 2-11 enfatiza el poder curativo, salvador, y habilitador del ministerio de Jesús. Estas características sorprendieron a aquéllos con expectativas de un mesías que juzgaría por fuego. Sin embargo, este capítulo después pasa a un tono de juicio, incluyendo las lamentaciones de vv. 20-24. Más adelante, el capítulo termina en un tono más suave, *“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados”* (vv. 28-30). **En este Evangelio, particularmente, Jesús conforta a los afligidos y aflige a los que están cómodos.**

**Oremos:** *“Señor, ayúdame en los momentos de duda, cuando mis expectativas no se cumplan a mantenerme firme en tus Palabras y tus promesas. Presérvame en tu fe salvadora. Amén.”*